

TERCER CÍRCULO

CAÍN Y ABEL

1

Expulsados del Edén,
como si zás se hubieran escurrido
de la eternidad,
y teniendo tras ellos
la espada flamígera
que convertía el *regreso* (al paraíso)
en la primera acepción
del vocablo imposible,
Adán y su costilla
(de origen tan oscuro como sospechoso)
infractores de las iniciales
reglas de tránsito,
se pusieron de rodillas
-acolchonadas por la devoción-
a dar cumplimiento a las sanciones
decretadas por el cielo,
con la puntualidad de un reloj que paladea
el sabor de lo efímero
que corre a su fin:
él a ganarse el pan con el sudor de su frente
y ella a parir con dolor.

**Adán,
en la primera oportunidad que tuvo
(cuando el temor a Dios
durmióse, cansado,
en algún lugar de su pecho)
se acercó a su esposa,
desoyó las voces pudibundas
de las hojas de parra,
fue pian pianito por la sigilosa vía
de la insinuación,
tarareó a su oído
los vocablos exactos que reúnen
la carnada de sílabas
para pescar, en el turbión de sangre
de su esposa,
los peces voladores
de la excitación.
Y entonces -*Génesis* dixit-
“Conoció Adán a su mujer Eva,
la cual concibió y dio a luz
a Caín”, su primogénito.**

**Poco después volvió a las andadas,
desempolvó su circunstancial despego,
descifró el jeroglífico de su lujuria,
convirtió las caderas de su mujer
en olas de su mar en miniatura**

**y conjurar el acertijo
“lana sube, lana baja”
para la trasquila de sus animales.
E ir confeccionando cobijas,
capotes y otras muchas maneras
de derrotar, en el campo del honor,
al mismísimo viento
que va sintonizado en la más fría
de sus vivencias.**

**Un día, en que Caín
deseaba congraciarse
con las partes menos ásperas
de la rigidez augusta del Altísimo,
le trajo a su Señor un don
arrancado de las parturientas
entrañas de terruño:
un haz de espigas
donde un olfato visionario
podía adivinar, sin esforzarse,
el santo olor que emana su futuro.**

**Fue entonces que el cielo estrenó
uno de sus mejores crepúsculos
-uno de esos que pasan a la historia-
y fue tan bien recibido
por todas las criaturas,
que el total elenco de colores**

**salió a agradecer los aplausos
-ese instrumento percusivo
que reconoce la perfección -
tan merecidos, tan fieles a lo sublime
que no le dejaron a la duda
el menor parlamento.**

**Caín interpretó ese crepúsculo maravilloso,
inigualable,
concebido por las partes sublimes
de la inspiración,
como el beneplácito del Hacedor del mundo
por su ofrenda.**



Caín y Abel

**Abel dudó de ese pensamiento
-lo puso en el paréntesis formado**

**por sus sienes-
y se dejó llevar por la idea
de que, quizás, la actitud
y el obsequio de su hermano
habían promovido en el Creador
un sentimiento confuso
-uno de esos sentimientos
que, aunque lucen dos caras,
tienen las mismas huellas dactilares-:
¿la ofrenda era un ejemplo,
una muestra,
un resabio perviviente
de la idolatría,
que baila al compás que le toca
la superstición,
o, aun siéndolo,
era también una actitud amable y seductiva
con su Señor?**

**A pesar de su sobrio escepticismo
y de la camándula de dudas
que todo hombre de bien reza en las noches,
Abel decidió imitar a su hermano mayor
y colmó una canasta
con “lo más gordo” de la carne
de los primogénitos de sus ovejas,
que dice *El libro*.**

**Y aquí aparece un hecho difícil de narrar,
como un pedrusco en el camino del relato
o una mancha de tinta que se niega a parpadear,
ya que Jehová,
al mirar con agrado la ofrenda de Abel,
pero no la de Caín,
develó que en Él hay preferencias:
que no trata por igual a sus hijos,
que la mismísima Perfección, allá en sus decisiones,
sufre de descomposturas
cuando menos se piensa,
y que la Divinidad
puede estar hecho a imagen y semejanza
de sus engendros.**

**A esas predilecciones
se les suele dar el nombre de *la gracia*.
Todos somos iguales, dícese, ante el Creador;
pero hay algunos
que al nacer portan no sé qué señal en la frente,
y hagan lo que hagan
-porque quizás su hacer no se halle piloteado
por su muy personal decisión-
tienen la garantía de echarse el cielo
a la bolsa.**

**Lo que aconteció
más allá de las nubes,**

**nos revela que Abel
estaba lleno de gracia
como el ángel que vuela circundado
de una turba de pájaros enfermos.
Las señales celestes eran más nítidas
que el agua de la pila bautismal,
limpia de pecados,
que borra la impureza
de lo anónimo.**

**Entonces Caín
“se ensañó y decayó su semblante”
y fue víctima de la pesadumbre
por el bien ajeno.
Digo pesadumbre
pero fue más bien la muina que le produjo
la mala distribución de la riqueza.**

**Su cuerpo produjo los anticuerpos
de la envidia,
el rencor,
la incertidumbre
y se puso a revisar, de cabo a rabo,
sus malas intenciones.**

**Sus malas intenciones
y el cadáver de un burro maloliente
que las aves de rapiña,**

**tras de llevarse al aire la carroña,
desnudaron hasta sus últimas e implacables
consecuencias:
mostrando en el esqueleto
la radiografía de lo efímero.**

**El fémur y las vértebras dorsales
eran inservibles:
en plena desmemoria de la sangre,
podíaseles ver,
con la inutilidad en comandita,
melladas de apetito.**

**La quijada era otra cosa.
Como la hoz
-blandida por Caín
cuando se hallaba en guerra
contra todo matorral amenazante-
era cuna de afanes delincuentes
y era capaz, como dueña
del perlado furor indestructible
de la vieja mandíbula,
de morder y morder a su enemigo
hasta que la muerte
enterrara en sí misma a la criatura.**

Era otra cosa.

**Caín (incitado por no sé quién,
mas de algún predio celeste)
invitó a su hermano pastor
a ir al labrantío.**

**Fue una baja del calibre
de la doblez con que nos miran,
la serpiente, seductora,
o la cicuta almibarada
que le hace guiños
a la lengua.**

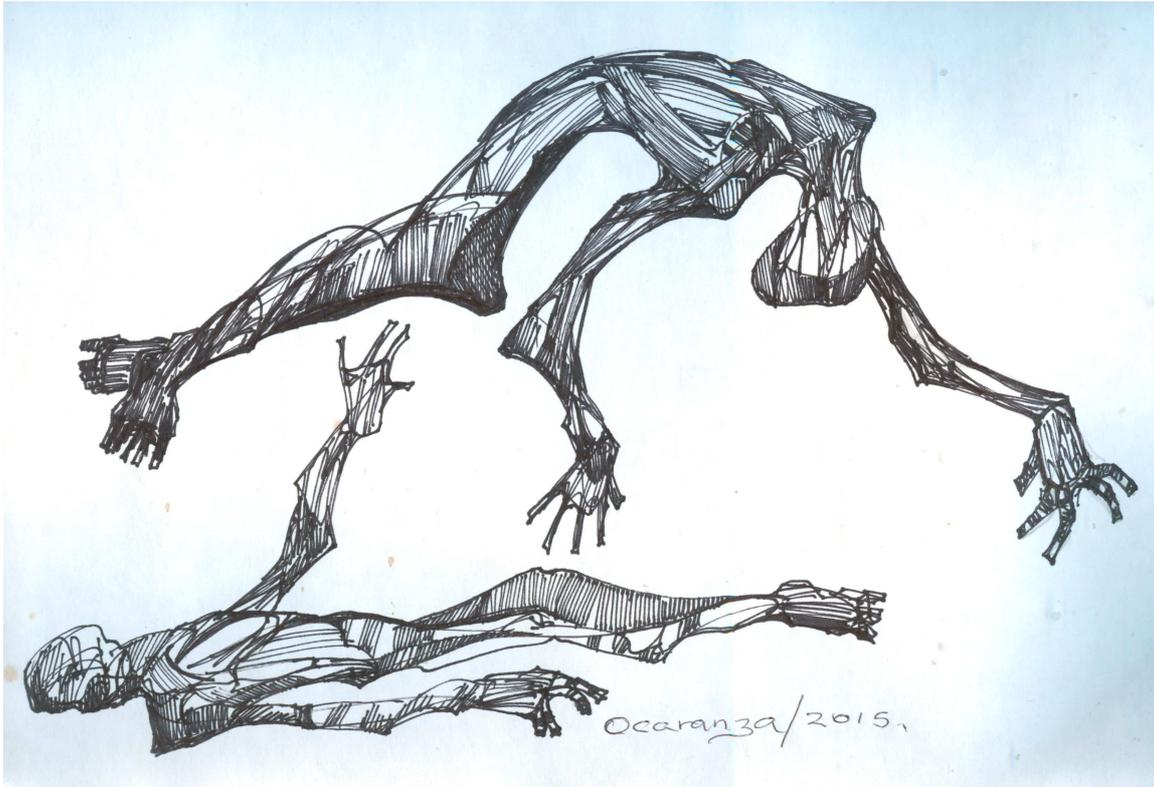
**“Invitó a Abel al campo
de siembra y pastoreo
-narra Gregorius.**

**Y allí, en el valle del descuido,
levantó la quijada de burro
a la altura en que urden su amenaza
las aves carroñeras,
y descargó sobre su hermano
el aleve golpe
que obligó a la sangre
a escurrirse desde el cuerpo
hasta inundar, olfateando,
trozo tras trozo de la tierra
en busca de la nada.**



”y descargó sobre su hermano

el aleve golpe”



“En busca de la nada”

3

**“Lenguas viperinas
-tras de acallar sus cascabeles
con el bozal del silencio-
soltaron la calumnia,
el infundio,
la plaga de mentiras
de que Luzbel en persona
hipnotizó a Caín
e hizo caer sobre el promogénito
el más monstruoso de los pecados
imaginables.**

**“No fue el pobre Caín
(enfermo
de anemia decisoria, se decía)
el responsable principal.
Fue el Demonio
el que le inoculó la envidia.
Y no fue cualquier envidia,
una que se pudiese curar
con atinados masajes
y te de yerbabuena.
Era una envidia que aprendió del cáncer
la reproducción ampliada
y la expansión sin freno.
Fue Lucifer, insistíase, y nadie más
quien indujo a Caín
a los celos,
la falacia,
la mano criminal.**

**“Pero mienten a sabiendas
quienes atribuyen a Luzbel
tamañas tropelías.
Mienten y lo hacen con el descaro
del que cree
que la verdad está escondida,
con cadenas,
muda,**

enclaustrada en paredes graníticas.

**‘No fue, no, ‘El maligno’
-como le llaman-
el que produjo tales averías
en el juicio de Caín.
Falsedad tan grande
que desborda la creencia
de toda persona justa,
como el agua del Jordán
la pila del bautismo;
embuste que, montado a pelo
en el Pegaso de la propaganda,
surca el firmamento
arrojando hacia nosotros
los miles y miles de volantes
de su infamia.**

**‘El malhechor fue en realidad
una de las eminencias grises
del Eterno,
un ángel endemoniado
de primer nivel
que urdió tales abusos
-no sólo tentaciones
sino torcidas de brazo-
en el espíritu doliente
de Caín.**

**“Como si el Señor,
que lo sabe todo, no supiera
lo ocurrido,
Jehová preguntó a Caín por Abel,
sobre su paradero y la salud de su pulso.
En veces se interpone
entre la pregunta y su respuesta
la incertidumbre
que cabalga en el tiempo
y trota en el espacio.
Hay interrogantes que, palomas mensajeras,
arriban a la mano que pregunta
-desde otra que responde-
y depositan allí el granito de luz
que se pedía,
son inquisiciones que vuelan, impacientes,
miles de kilómetros o centenares de horas
para hallar el buen puerto
de la aclaración.
Pero Jehová formuló su pregunta
a quemarropa
y Caín, desprevenido,
amnésico de escudos,
tuvo que responder:**

‘No sé. ¿Soy acaso el guarda de mi hermano?’.

**“¿Quién lo tentó a dar semejante respuesta?
¿Qué lo obligó a arrojar
la verdad a un pozo
y poner, la mano levantada,
la insolencia a voz en cuello?
Dicen que fue un demonio
perteneciente al círculo más íntimo
de Satanás,
algo así como el secretario particular
de la maldad infinita.
Dicen,
pero al decir maldicen.
Es la calumnia de siempre:
enturbiar el agua
para impedir que afore
la transparencia.**

5

**“Jehová, viendo de frente a Caín,
prorrumpe con gran indignación:
‘Qué has hecho.
La voz de la sangre de tu hermano
clama a mí desde la tierra’”.**

**La sangre, si está en nuestro interior,
es muda,
fluye en sordina,
codeándose con el silencio.**

**Ningún hombre le dice a una mujer:
'qué hermoso sonido el de tu sangre'
o 'qué griterío es ése
que se escucha en tus arterias'.**

**Pero la sangre derramada es otra cosa:
rompe a hablar,
a construir letras y sílabas y palabras,
y, al saber que nadie la oye,
que su cuchicheo es silenciado
por el rumor de la brisa,
se pone a dar gritos,
a maldecir, salpicando las estrellas con su saliva,
y a elevar la Babel de su clamor
a los pies del cielo.**

Nadie la oye.

**Hay charcos y más charcos de sangre
que tocan con los nudillos de sus imprecaciones
las puertas del reino celestial
y nadie corre a abrirles.**

La ley del Tali3n

**-ojo por ojo, muerte por muerte-
le puso letra a la melodía**

**del último suspiro de Abel.
Cuando la quijada homicida
tomó el lugar de la hoz
-compañera de la muerte-,
su postrer pensamiento
fue vengarse.**

**Pero la muerte hizo polvo su propósito
y mezclóse con los músculos claudicantes
del organismo.
El asesinato amarró sus ímpetus,
ay, a la impotencia.
Y fue la impunidad, sacada a la luz pública,
como un humillo de su frotamiento de manos,
la mejor de sus sonrisas.**

**Mas la tierra ensangrentada
que ‘abrió su boca
para recibir de tu mano
la sangre de tu hermano’
-al decir de Jehová
hablándole a Caín-
lo maldijo.
Le llenó de serpientes venenosas
su caminar futuro,
hizo que la brújula de su instinto de orientación
cayera de bruces en la amnesia de su pequeño faro**

**y recorriese uno a uno
todas los amenazantes sendas
de la desorientación.**

6

**Al fondo de la tierra
no sólo están los gusanos,
la humanidad sepulta,
los topos,
los epicentros
de temblores destructivos,
sino Dios y sus decisiones,
fallos y ocurrencias.**

**La venganza que añorase Abel
se realizó en la justicia
de Jehová.**

**El cielo y la tierra se asociaron
para castigar al asesino.**

**Hasta entonces,
Caín había recibido la energía
para labrar la tierra
de la propia tierra:
los jugos nutricios del suelo
subían por él y se arremolinaban
en sus músculos.
Pero ahora, ella,**

**húmeda por el semen de la lluvia,
al encuentro de Caín,
se secaba y se secaba
como una bestia estéril cuya matriz
se hallase en ruinas.**

**Jehová lo maldice:
'errante y extranjero
serás en la tierra'.
Y ante un mandato
que desgarró las nubes,
Caín no volvería a ser dueño
ni del trozo de limo
que regaban sus lágrimas.
Pero en el ánimo de Caín
la mansedumbre
fue presa de un vahído,
una descompostura,
un fragor de pasiones
que lo arrojaron a olvidar la significación
de la palabra obediencia
y sirviéronle
como andamios
para construir la escultura
del atrevimiento.
Dijo entonces Caín al Creador
que le era imposible soportar el castigo,
que se le arrojaba a un prematuro averno,**

**que no veía la manera
de seguir adelante
o de cargar con la insufrible cruz
de su respiración.
Consciente de que el castigo
no provenía, no, de la gleba
-que se hallaba en el nivel más agusanado
de los grados del ser-
sino del cielo,
de Jehová y nadie más,
Caín le dice:
'me echas hoy de la tierra,
y de tu presencia me esconderé,
y seré errante y extranjero
en la tierra,
y sucederá que cualquiera que me hallare,
me matará'.**

7

**Errante, apátrida y presa del temor,
guiñapo que no sabe dónde esconderse
ni del mandato divino
ni de su propia culpabilidad
que, como la rata del cáncer,
va royendo y royendo porciones
cada vez más amplias**

**de su angustiada carne.
Se arroja inútilmente
a los pies de la bondad
y, arañándose la lengua,
clama por la misericordia.**

**Entonces dice Jehová:
‘ciertamente que cualquiera
que matare a Caín,
siete veces será castigado’
y le puso una señal
para que, blindando los ires y venires
de su inquietud,
la vida se le respetara.**



“Caín, sujeto del perdón”

**Caín fue sujeto del perdón.
En el agua lustral que le brindó el Altísimo
lavó sus manos,
mientras el agua enrojecía de vergüenza
al mezclarse
con la pecaminosa carne de esos dedos.**

**Como el que, con la náusea de la contrición,
vomita de golpe
sus intestinos,
sus pasiones,
el amargor de sus culpas
y todo su pretérito,
Caín,
con las manos y el alma
redimidas por la limpieza,
y reencarnando en el ser
que engendraba su deseo,
se fue a vivir a Nod,
al oriente del Edén,
como una criatura más,
como una oveja cuyo balido
no desentonaba en el rebaño
y al que Jehová
-arrojando el cadáver cainita
a los muladares del olvido-**

**le devolvió la simpatía,
el calor inextinguible del beneplácito
y lo eximió del peso insoportable
del dedo acusador
en sus espaldas.**

**Caín, extrayendo el pan ázimo
de la buena voluntad
de las alforjas de sus músculos
-de vigor colmadas-
y de la tierra labrantía
que levanta, en su papel pautado,
el cántico del trigo,
se dedicó, como cualquier criatura,
a esperar una vejez
que se hallaba en la punta
de sus sandalias, a la vuelta
de un crujido del tiempo.**

**Mas antes conoció a su mujer:
tomó su cuerpo
y, con la tierra movediza de su carne,
hizo lo que solía hacer con el libidinoso lote
de su sembradío,
y fue padre de Enoc.**

**“Y ahora cabe
hacer esta pregunta:**

¿por qué perdonó Jehová a Caín?

**¿Por qué soltó sobre él la llovizna
del maná de la gracia?**

**¿Por qué el autor del ‘no matarás’
y sus nueve hermanos,
se hizo de la vista gorda,
la pupila dilatada
y un crecimiento selvático
de pestañas y cejas,
para dejar de ver al delincuente,
a la víctima,
al homicidio?**

**“Sospecho que no hay más respuesta
a esta pregunta, que convenir
en que el Hacedor de todo,
el dueño del día y la noche,
del arriba y el abajo,
del premio y el castigo,
de la vida y la muerte,
hace y deshace
al compás frenético
de su arbitrio.**

**“Si Él lo desea,
el cielo se colma de parvadas de pegasos,
mudan de lugar los montes,
el gato brinca a convertirse en tigre**

**y el tigre se disuelve
en la textura polvorosa del ronroneo.**

**Si Él lo desea,
el mar da zarpazos a cualquier continente
llevándose consigo todas los templos,
las bibliotecas, los niños canguros
y los naranjales a punto de ser llamados
a la gloria de los manteles.**

**Si Él lo desea
la glacial exactitud de la física,
la geometría y las matemáticas,
al averiarse,
generará una infinidad de absurdos
como $2+2=\text{perro}$,
 $5-5=\text{cáncer de mama}$,
 $12 \times 4 = \text{beso nocturno de la tía}$.
¿Absurdos?
No. Nuevas leyes o formas de existencia
creadas por la arbitrariedad
del que lo puede todo,
del que no se somete a norma alguna,
del sátrapa demencial
creador de la tierra,
el cielo
y todas las justicias,
injusticias,**

**premios,
castigos,
carcajadas
y muecas de dolor
que nacen al compás
del timbal delirante de su arbitrio”.**